



yectos de Cromwell. Sometió la Irlanda y la Escocia y dispersó el parlamento inglés; después se hizo dueño del poder y gobernó con un Consejo de Estado de doce personas, cuyas dos terceras partes eran sus oficiales. Convocó un nuevo parlamento, cuyos miembros nombró él mismo, y se hizo proclamar *Protector de república de la Gran Bretaña*. Desde entonces ejerció un poder absoluto. Disolvió muchas asambleas y convocó otras, designando de antemano los miembros. Encontró una gran oposición en los republicanos puros y en los realistas. Se mantuvo por su energía y por el éxito de sus armas contra Holanda, España y Portugal, y vió solicitada su alianza por Mazarino. Las conspiraciones tramadas contra su vida, el estado de la hacienda y la muerte de su hija quebrantaron su salud: murió de una fiebre, nueve años después de la ejecución de Carlos primero. Dejó el poder á su hijo Ricardo, que tomó el nombre de *Protector*, y fué reconocido por el parlamento y el ejército. Sin energía ni experiencia, cayó bajo el imperio de los oficiales del ejército, que le obligaron á abdicar, y que gobernaron, después de convocado y disuelto el antiguo parlamento. El general Monk, gobernador de la Escocia desde el protectorado de Cromwell, salvó á Inglaterra de la anarquía. Entró en Inglaterra á la cabeza de un ejército y marchó sobre Londres sin resistencia. Nombrado general en jefe, convocó un parlamento regular y propuso se llamase á Carlos II. La proposición fué acogida con entusiasmo por el pueblo, que estaba descontento del gobierno despótico de la facción republicana. La monarquía fué restablecida, y Carlos II entró en Londres en medio de una alegría universal.

Los actos de violencia que habían ejecutado los hugonotes á la vista de los católicos en muchas ciudades de Francia, fueron causa de las guerras de religión. En el Bearn fué suprimido el culto católico, pero practicado por la mayoría de los habitantes. Los ministros protestantes declararon en muchos sínodos que era un deber la guerra contra los católicos, y se puso en ejecución en muchas partes. La guerra se hizo general cuando el duque Francisco de Guisa se puso á la cabeza de los católicos y decidió á la

reina madre, Catalina, á tomar enérgicas medidas contra los sectarios. Los protestantes, que tenían por jefes al príncipe de Condé y al almirante de Coligny, llamaron en su auxilio á los ingleses y los entregaron la ciudad del Havre. Fueron derrotados en la batalla de Dreux. A la muerte del duque de Guisa, asesinado á instigación de Coligny, se firmó la paz en Amboise, que concedía la libertad religiosa á los hugonotes; un edicto real les permitió ejercer su culto públicamente. Esta paz duró cinco años. En este intervalo, Catalina hizo declarar mayor de edad á su hijo Carlos IX. Condé y Coligny, temiendo la venganza de la familia de Guisa, intentaron apoderarse de la persona del rey en un viaje que hacía á París. Fracasó esta tentativa, y el ejército realista ganó sobre los hugonotes la batalla de Saint-Denis.

La paz de Lonjumeau, que puso término á esta segunda guerra, aseguraba la libertad religiosa á los protestantes, á condición de entregar á las tropas reales las ciudades fortificadas de que se habían apoderado los hugonotes, que envalentonados con estas concesiones, se negaron á cumplirla, y continuaron en relaciones con Isabel de Inglaterra y los príncipes protestantes de Alemania. Carlos IX revocó el edicto de tolerancia, y dió motivo á la tercera guerra de religión, que se señaló por horribles crueldades. En la ciudad de Orthez fueron asesinados tres mil católicos; en Saint-Sever fueron despeñados doscientos sacerdotes; por todas partes fueron quemados los conventos y las iglesias. Las victorias del ejército real en Jarnac y en Montcontour pusieron fin á la guerra; se hizo la paz de Saint-Germain en Laye, que concedía á los hugonotes la libertad religiosa y el derecho de tener guarniciones en las ciudades fortificadas de La Rochelle, Montauban, Cognac y la Charité.

Los jefes de los hugonotes se dirigieron entonces á la corte y alcanzaron grande influencia sobre Carlos IX, que concedió toda su confianza á Coligny. Este excitó al rey contra la reina madre y contra Felipe II en favor de los protestantes de los Países Bajos. El partido de los hugonotes predominó en la corte, á consecuencia del matrimonio de Enrique de Navarra



con Margarita, hermana de Carlos IX. Por otro lado Enrique de Anjou, hermano del rey, y el duque de Guisa, para vengar la muerte de su padre, se unieron á Catalina de Médicis, que quiso hacer asesinar á Coligny; pero el almirante fué únicamente herido. Esto exasperó á los protestantes, que en gran número se habían dirigido á París para asistir al matrimonio de Enrique de Navarra, y amenazaron vengarse si no se castigaba al asesino. La reina madre se aprovechó de estas amenazas para atemorizar á Carlos IX, diciéndole que su vida peligraba y que los hugonotes iban á volver á las armas. Obtuvo así su consentimiento para asesinar á Coligny y á sus principales partidarios. El duque de Guisa se hizo el ejecutor de este asesinato en la noche de San Bartolomé; el pueblo, que había sido excitado contra los hugonotes, hizo en ellos una terrible matanza. Mil personas murieron en París en esta noche funesta; entre las víctimas hubo muchos católicos, sacrificados por odios personales. Se había enviado á las provincias la orden de hacer perecer á los principales jefes de los protestantes, y en cierto número de ciudades fué ejecutada esta orden. Casi 4.000 hugonotes (1) perecieron en toda la Francia. La política y el deseo de venganza y de pillaje fueron las principales causas de este acto bárbaro, al cual la religión no sirvió más que de pretexto. Volvió á comenzar la guerra y terminó por un tratado favorable á los hugonotes. Carlos IX murió dos años después de la Saint-Barthelemy, dejando el trono á su hermano Enrique III, rey de Polonia.

Enrique III, de un carácter débil y de costumbres ligeras, se entregó en manos de cortesanos sin talento, y dejó á su madre tomar una gran influencia en los negocios públicos. Su conducta provocó un gran descontento. Los hugonotes se aprovecharon de él para unirse al partido de los descontentos, que contaba en sus filas á los Montmorency y un gran número de señores católicos, y tenía por jefe al hermano del rey, Francisco de Anjou: alistaron nume-

(1) Según el autor protestante La Popliniere, el número de las víctimas se elevó en París á 1.000 y á 2.000 en el resto de Francia.

rosas tropas mercenarias en Alemania. Enrique III concedió, por influencia de su hermano, el edicto de Blois, en el cual se hacían grandes concesiones á la facción de los hugonotes. Los católicos, que veían su religión amenazada por la debilidad del rey, hicieron una confederación llamada la *Liga*, cuyo fin era defender la religión católica. Eran el alma de ella los Guisa, y tuvo numerosos partidarios en el clero, en la nobleza y en la clase media: el rey tuvo miedo, se declaró jefe de la liga y revocó el edicto de Blois. Los hugonotes vuelven á comenzar la guerra y obtienen nuevamente la libertad religiosa. La muerte del duque de Anjou, heredero presunto de la corona, fué la señal de una guerra encarnizada. Enrique III no tenía hijos y el rey Enrique de Navarra era el primogénito de la línea colateral de los Borbones y su más próximo heredero; el temor de ver subir al trono un príncipe protestante, dió gran fuerza á la liga. El cardenal de Borbon, tío del rey de Navarra, fué proclamado heredero al trono, que los duques de Guisa esperaban obtener después de él. El rey ratificó las decisiones de la liga y proscribió el culto protestante. Estalló la guerra: el rey de Navarra ganó la batalla de Coutras, y el duque de Guisa dispersó las tropas mercenarias alemanas. Enrique III cae bajo el poder de la liga; quiso desprenderse de ella y estalló una revolución en París; el pueblo acudió á las barricadas, derrotó á las tropas reales, y el rey huyó á Chartres. Enrique de Guisa obligó al rey á firmar el edicto de Rouen, que excluía á los príncipes protestantes de la sucesión al trono, y fué confirmado por los Estados generales de Blois. El rey, para recobrar su autoridad, hizo asesinar al duque de Guisa y á su hermano el cardenal. Esto exasperó á la liga, y tomó por jefe al tercero de los Guisa, el duque de Mayena, que se arrogó el ejercicio del poder real. Enrique III se reconcilió con los hugonotes y puso sitio á París, y fué asesinado á instigación de la hermana de los Guisa. En él se extinguió la rama de los Valois.

La liga, sostenida por Felipe II de España permaneció dueña de París, y los católicos rehusaron reconocer á Enrique IV. Este, para po-



ner término á tal estado de cosas, se hizo instruir en la religion católica, abjuró el protestantismo y se reconcilió con la Iglesia: su conducta posterior probó la sinceridad de su conversion. Paris le abrió sus puertas, el duque de Mayena le prestó su sumision, y la liga se disolvió desde que el papa Clemente VIII le reconoció como rey. Terminó la guerra con España por la paz de Vervins. Para calmar á los hugonotes, que se habian declarado contra él desde su conversion, dió el edicto de Nantes, que concedió á los protestantes la libertad religiosa y el derecho de desempeñar todos los cargos públicos; el culto católico debía ser ejercido libremente por todas partes, y exclusivamente en la córte, en Paris y en las ciudades episcopales. Pero el permitir á los hugonotes conservar muchas plazas fuertes y tener reuniones, creó muchas dificultades á sus sucesores, que condujeron á la revocacion del edicto de Nantes. Enrique IV se ocupó con la mayor solicitud en levantar la prosperidad material de su reino. Por una sábia economía aligeró las cargas públicas y pagó una gran parte de las deudas contraidas durante las largas guerras de religion. La política exterior de Enrique cuarto tenia por fin abatir la casa de Habsburgo-Austriaca, para lo cual hizo alianza con los protestantes de Alemania contra el emperador Maximiliano II. Fué asesinado por Ravailiac, sin que se sepan los verdaderos motivos de este crimen.

Tenia el hijo de Enrique IV ocho años á la muerte de su padre; la reina madre, María de Médicis, se hizo nombrar regente del reino por el parlamento. Hizo la paz con Austria; pero confiando el gobierno al mariscal de Ancre, florentino de nacimiento, descontentó á los grandes, y sobre todo á los príncipes y á los hugonotes. La regente hizo entónces declarar mayor de edad á Luis XIII (1614), y convocó en Paris los Estados del reino, que reclamaron una exposicion del estado de la Hacienda y se separaron despues de cinco meses de sesion, sin haber remediado los abusos; ésta fué su última reunion, ántes de 1789. El príncipe de Condé se puso á la cabeza de los descontentos, y el rey se vió obligado á firmar la paz de Lou-

dun, haciendo concesiones al parlamento de Paris y á los hugonotes. Condé es nombrado presidente del consejo del rey. El mariscal de Ancre le hizo encarcelar y le acusó ante el parlamento. Los príncipes y la nobleza se unen contra el mariscal de Ancre y le hacen asesinar en el Louvre, despues de obtener el consentimiento del rey por mediacion del paje Alberto Luynes. Luis XIII declara querer gobernar por sí mismo: la reina madre se retira á Blois. De Luynes adquiere un gran ascendiente sobre el rey, quien no tardó en encontrarse en guerra con su madre y con los hugonotes. Armando Juan du Plessis, obispo de Luçon, más conocido por el cardenal de Richelieu, negoció la reconciliacion del rey y de la reina madre. Los hugonotes continúan la guerra y expulsan á los católicos de muchas ciudades, destruyendo sus iglesias; obtuvieron en la paz de Montpellier la conservacion de sus derechos, ménos el de tener asambleas políticas. De Luynes murió durante la guerra, y la reina madre hizo entónces entrar al cardenal de Richelieu en el Consejo del rey.

El cardenal de Richelieu es el autor del sistema político que prevaleció en Europa hasta la revolucion francesa de 1789, y que consiste en la subordinacion de todos los intereses á la omnipotencia del Estado. El poder fué centralizado y ejercido por el soberano en persona ó por un ministro que obraba en su nombre. Los derechos mejor establecidos, las instituciones de las provincias y de las ciudades, todo era sacrificado á lo que se llamaba la *razon de Estado*; aun la religion no era considerada sino como un medio de gobierno de que se servia, en interés del Estado; esto fué lo que preparó el gran trastorno del siglo XVIII.

La Francia debe á Richelieu un largo período de grandeza, durante el cual tuvo en sus manos los destinos de Europa. Richelieu tenia un doble proyecto: hacer absoluta la monarquía en Francia y abatir el poder de la casa de Habsburgo. Su primer acto fué romper la alianza con España y auxiliar á los protestantes de los Países-Bajos. El matrimonio de Carlos I de Inglaterra con Enriqueta de Francia y la alianza con Alemania, favorecieron la política del cardenal. Estas alianzas con los protestantes de to-



dos los países excitaron el descontento de los católicos en Francia; el duque de Orleans, hermano del rey, se pone á la cabeza de los descontentos. Richelieu triunfa de sus enemigos y atemoriza á la nobleza haciendo ejecutar al conde de Calais. Despues de abatir la nobleza, dirigió sus miras contra los hugonotes, que habian tomado las armas y resistian las órdenes del rey. Hizo poner sitio á la Rochela y fué tomada la ciudad al cabo de catorce meses.

Los hugonotes fueron aniquilados como partido político, conservando, sin embargo, la libertad religiosa y la igualdad política: así terminaron en Francia las guerras de religion. Richelieu siguió su proyecto de abatir la casa de Austria en Alemania; y tomó parte en la guerra de los treinta años; fué la principal causa de la duracion de esta guerra, que produjo la disolucion del imperio germánico. Francia no tenia ya rival en Europa. El cardenal triunfó de todos sus enemigos, entre los cuales figuraban la reina madre y el duque de Orleans. Este, despues de hacer una alianza con la córte de España, tomó las armas y ganó á su causa al duque de Montmorency, gobernador de Languedoc. Perdió la batalla de Castelnaudary, y fué obligado á someterse: Montmorency fué ejecutado. Cinq-Mars, uno de los favoritos del rey, y que habia conspirado contra el cardenal, fué decapitado. Richelieu murió despues de haber gobernado la Francia, durante diez y ocho años; su política le sobrevivió, y dominó en Europa hasta el fin del siglo XVIII.

El reinado de Manuel el Grande señala la época más brillante en la historia del reino de Portugal. Numerosas colonias se establecieron en todo el litoral africano, desde Marruecos hasta el Cabo de Buena Esperanza, y vastas posesiones adquiridas en las Indias eran gobernadas por vireyes que residian en Goa. Por algun tiempo fueron dueños los portugueses del comercio con la India; inmensas riquezas afluan á Lisboa, centro de este comercio. El lujo y la carestía de los artículos de primera necesidad, consecuencia de la abundancia del dinero, ejercieron funesta influencia en el estado moral y material de Portugal. Juan III,

hijo y sucesor de Manuel, introdujo la inquisicion española, á causa de los judíos, que trabajaban en propagar sus creencias entre la poblacion cristiana. Clemente VII y Paulo III se oponen á esta medida; este último aprobó la Inquisicion, modificándola segun la romana, y nombrando á obispos presidentes de los tribunales. Establecieron los jesuitas en Portugal, bajo la direccion de Rodriguez, su primer provincial, y trabajaron con mucho celo en la educacion de la juventud y en la reforma de las costumbres. Juan III hizo partir muchas flotas para el Brasil, y consolidó en él la dominacion de Portugal. Sebastian, único heredero del trono, tenía tres años á la muerte de su abuelo; fué confiado el gobierno á su abuela Catalina, que le cedió más tarde al cardenal Enrique, hermano de este príncipe. Sebastian tomó las riendas del gobierno á los catorce años. Acometió una expedicion contra Marruecos, y pereció en una batalla. El trono recayó en el cardenal Enrique, último descendiente varon de la dinastía real, que se extinguió con él. Felipe II de España, cuya madre Isabel era hija primogénita del rey Manuel, fué rey de Portugal, y reunió esta corona á sus vastos Estados.

Felipe II (1) heredó todos los Estados de Carlos V, á excepcion de la diadema imperial, que pasó á Fernando de Austria. Despues de terminar la guerra contra Francia por el tratado de Chateau-Cambresis, dejó los Países Bajos y se dirigió á España, donde fijó definitivamente su residencia. El suceso más importante de su reinado fué la revolucion de los Países-Bajos, que produjo la separacion de la Holanda. En España tuvo que luchar contra muchas in-

(1) La mayor parte de los historiadores modernos son injustos con Felipe II. «El carácter de este príncipe, dice el protestante Schoell, ha sido desfigurado por la prevencion de los historiadores modernos; la naturaleza le habia dotado en alto grado de los talentos necesarios á un gran príncipe. De una sagacidad y de una penetracion maravillosa, activo y laborioso, vigilaba todos los ramos de la administracion, y mostraba mucho discernimiento en las cosas de sus ministros y de sus generales; aunque severo, era accesible á sus súbditos; escuchaba sus quejas, moderaba, para no intimidarles, la gravedad de su carácter, y daba oídos á sus justas reclamaciones.»



surrecciones de los moriscos, que continuaban profesando secretamente el islamismo. No fué siempre afortunado en sus guerras contra los turcos, que fueron derrotados por D. Juan de Austria en Lepanto, pero defendieron con éxito sus posesiones en Africa: Felipe II intentaba fundar un reino cristiano. La reunion de Portugal y de sus colonias compensó á Felipe II de la pérdida de las provincias holandesas. La gran expedicion que organizó contra Inglaterra fracasó completamente; el duque de Medina-Sidonia no pudo conducir á España más que algunos restos de la *flota invencible*. La guerra que á instancias de la liga emprendió Francia contra Enrique de Navarra, terminó por la paz de Vervins. Las guerras agotaron los recursos de España; pero no pueden hacerse cargos á Felipe II de no haber administrado bien las rentas del reino. Madrid fué la residencia ordinaria del rey, que construyó el célebre monasterio del Escorial, donde murió de una dolorosa enfermedad que soportó con resignacion cristiana.

Felipe III, indolente y débil, abandonó el gobierno en manos del duque de Lerma, su primer ministro, que á su vez se dejó dominar por Rodrigo de Calderon, conde de Oliva. Felipe hizo la paz con Inglaterra y sostuvo al archiduque Alberto en la guerra contra Holanda. La expulsion de los moriscos fué la medida más importante de su reinado: esta medida fué motivada por una vasta conspiracion que los moriscos habian tramado y en la que figuraban el principe de Marruecos y Enrique IV de Francia.

España perdió un gran número de habitantes, que se retiraron á Africa: no es, sin embargo, exacto el considerar la expulsion de los moriscos, como la única ó aun la principal causa de la disminucion de la poblacion en este país (1). El poderoso duque de Lerma

(1) Provenia de otras muchas causas: 1.^a de la muerte negra, terrible epidemia que en 1350 y 1351 arrebató las dos terceras partes de la poblacion; 2.^a á la conversion de una gran parte de las tierras laborables en pastos para los rebaños, llamada *privilegio de la mesta*; 3.^a de la expulsion de los judíos y de los moros bajo Fernando é Isabel; 4.^a de una emigracion considerable para Méjico y el Perú.

cayó en desgracia y fué desterrado. Felipe III murió poco tiempo despues y dejó el trono á su hijo Felipe IV, que con ménos energia que su padre, encontró un ministro sagaz en el duque de Olivares, que trabajó mucho por la prosperidad interior de España, conservando su influencia como gran potencia europea. No pudo atender á este doble fin por falta de energia en la nacion y la falta de recursos. Tuvo, además, que luchar contra Richelieu, que hizo fracasar todos sus proyectos, y trabajó por abatir á España, para debilitar la casa de Habsburgo. El duque de Olivares, sostuvo la causa del emperador Fernando II en la guerra de los Treinta años, y combatió á la vez contra Holanda y Francia. Pero las turbulencias que estallaron en España le obligaron á renunciar á la guerra. Una revolucion en Cataluña fué seguida de una insurreccion más formidable en Portugal. Los portugueses, descontentos de la dominacion española, se sublevaron y proclamaron rey al duque de Braganza, con el nombre de Juan IV. Poco tiempo despues el duque de Olivares cayó en desgracia. En el tratado de Westfalia, Felipe IV fué obligado á reconocer la independencia de Holanda. Desde entónces data el origen de la decadencia de España.

Cuando Felipe II envió al duque de Alba á los Países-Bajos, estaba restablecida la tranquilidad, á causa de las medidas tomadas por la gobernadora Margarita de Parma. El duque llegó á la cabeza de un ejército de 20.000 hombres, para castigar á los autores de los disturbios que habian desolado estas provincias y tomar medidas enérgicas para restablecer la autoridad del rey. A su llegada emigraron los que se creian amenazados. El duque de Alba arrestó á los condes de Egmont y de Hornes, y esto decidió á Margarita de Parma á dimitir su cargo y retirarse á Italia. El gobierno pasó á manos del duque, que instituyó un tribunal excepcional, llamado *Consejo de los disturbios*, para juzgar á los revoltosos, que fué llamado por el pueblo *Consejo de sangre*. Egmont y Hornes, con otros personajes, fueron ejecutados en Brusélas (1). Dispersó los ejércitos del

(1) Algunos autores elevan á 18.000 el número de personas que fueron ejecutadas, y á 30.000 el de las